

Intervención del Presidente de la República en Cuenta pública del Programa Chile Solidario

PEDRO AGUIRRE CERDA, 21 de enero de 2003

Bienvenidos a esta primera cuenta pública que da la ministra y bienvenidos también a este momento de alegría para todos nosotros.

Hace 8 meses, el 21 de mayo y hoy 21 de enero, estamos diciendo exactamente lo que hemos hecho en 8 meses y la cuenta que hemos escuchado nos dice lo mucho que hemos avanzado; o mejor, lo mucho que cada uno de ustedes ha avanzado en estos meses, porque son ustedes los protagonistas de lo que estamos haciendo y, por lo tanto, son ustedes los que tienen que estar orgullosos de los pasos que hemos dado. Aquí en la primera fila hay varios de los que aparecieron en el video, tienen que estar muy orgullosos de lo que ahí ocurrió y a lo mejor tienen una profesión adicional de ser actores o actrices de la próxima teleserie, pero creo que los testimonios de ustedes hablan por sí solos.

Quiero recordarles que al día siguiente, el 22 de mayo, estuve en un campamento en la comuna de Santiago, el Campamento La Línea, que está a 5 minutos de La Moneda. Era un campamento donde había más de 40 familias, la mayor parte de ellas cesantes, y obviamente en donde las condiciones de las casas prácticamente eran inexistentes. Ese campamento terminó y se erradicó y todas esas familias hoy día tienen vivienda propia. Fue un tremendo esfuerzo que se hizo en menos de 6 meses.

Hoy día quisiera decir que, cada vez que estoy en regiones, me junto con los que participan en el Chile Solidario, con familias igual que ustedes, me junto con personas que trabajan y con los apoyos familiares.

Estuve en Colchane, un pueblo del norte. Hay en Colchane 180 familias en extrema pobreza. Hay 6 apoyos familiares, cada uno trabaja con 30 familias; la mayor parte de ellas son de la cultura aymará y, de los 6 apoyos familiares, 5 son también aymará. Esa es la fuerza de este programa, esa es la fuerza que puede movilizar a los distintos sectores. Por eso es tan importante que en esta cuenta veamos a los alcaldes, los concejales, los funcionarios públicos, quienes han sido esenciales.

Conozco este programa, estoy comprometido personalmente con lo que aquí se hace. Sé lo que este programa significa para cada uno de ustedes, para cada una de estas familias, es una ventanita de esperanza para dejar atrás la pobreza. Cuando golpearon su puerta muchos de ustedes tal vez no creyeron lo que estaba ocurriendo, pero ahora están en otra disposición para luchar y salir adelante. Los testimonios que hemos visto en el video hablan de eso, aquí hemos logrado resultados concretos y creo que es posible ahora avizorar un sistema a través del cual vamos a terminar con los pobres de los más pobres de Chile.

Cuando dije el 21 de mayo que vamos a terminar con la pobreza y con la indigencia en Chile, que eso era posible, quise señalar entonces que estábamos en condiciones de dar un gran salto. Eso tenía que ver con que no puede ser un país que crece, que firma acuerdos internacionales, que está participando en la primera liga en el mundo y que se nos han ido quedando atrás 225 mil familias pobres. El compromiso es tenderles la mano a esas 225 mil familias, por eso a ustedes se les ha tendido la mano y ustedes van

a salir adelante, de eso no me cabe ninguna duda y así va a ser.

Quiero rescatar lo que dijo la ministra: quienes viven en extrema pobreza tienen un sentido de exclusión, que están fuera de la sociedad, que nadie se preocupa de ustedes. Es cierto que hay programas de salud, programas de educación, programas para buscar empleos; pero también es cierto que esos programas no les llegan. Creo que lo más importante de las cifras que dio la ministra es que superar la pobreza no es solamente un problema de ingreso, de tener más plata, de tener más dinero. Se trata más bien de cómo cada uno de ustedes se vincula, se relaciona con la sociedad, cada uno de ustedes aprende cuáles son sus derechos para sus hijos en materia de educación, cada uno de ustedes aprende cuáles son sus derechos para exigir salud, cada uno de ustedes aprende cuáles son sus derechos para tener una pensión asistencial cuando se tiene más de 65 años y ya no hay ingresos.

Cómo ponemos en movimiento los programas del Estado. Esos programas que tiene la sociedad, que tiene Chile, ustedes dicen yo los conozco y exijo acceder a ese programa y que ese programa me respete en mi dignidad. Para eso entonces es el apoyo familiar, porque el apoyo familiar le explica a usted en qué consisten sus derechos. Aquí hay una diferencia muy importante con otros sectores políticos: es cierto que muchos nos dijeron mande un cheque y resuelve el problema, pero el problema no era de cheque, el problema era cómo llegamos a cada familia, cómo se le tiende la mano y se le dice, juntos podemos hacer cosas distintas.

Queremos que todos los chilenos y chilenas tengan un ingreso porque eso es fundamental, pero también queremos que estén integrados, que formen parte de la sociedad, de la cultura, de la economía, de cómo ellos actúan cada día. Eso es igualdad de oportunidades, eso es querer tener una sociedad más justa, eso es querer tener un país que se organiza para que nadie se quede atrás. Y si se están quedando atrás los más pobres, vamos a buscarlos a sus casas, golpeamos la puerta y le decimos, te venimos a ayudar y juntos vamos a salir; tú vas a salir, lo que nosotros hacemos es ayudarte. Eso es lo que aquí se ha hecho.

Tiene que ver con lo más profundo de un país, cómo hacemos que en este país todos tengan igual dignidad, independiente de que sea rico o pobre, si nació en el norte o en el sur, en San Antonio o en Santiago, todo chileno y toda chilena tiene derecho a ser tratado con la misma dignidad y por eso estamos haciendo este esfuerzo.

Una democracia no es tal cuando hay familias que viven como ustedes. Porque Chile creció, Chile tiene más recursos y no es justo que una parte mínima de esos recursos no llegue a donde están ustedes para dejar atrás la pobreza. Mi compromiso como Presidente es que en los próximos 3 años no quedará nadie bajo la línea de indigencia si somos capaces de hacer las cosas bien y con ustedes vamos a hacer las cosas bien y vamos a derrotar la indigencia.

Chile Solidario es apostar por los más necesitados, por los más pobres, por los que tienen menos. Pero no lo centramos sólo en lo que les falta, partimos a partir de lo que ya tienen y lo que ya tienen en un setenta y tantos por ciento es lo que dijo la ministra: ganas y convicción de que ustedes pueden salir adelante, ganas y convicción de que, si se les tiende la mano, ustedes van a dar su empujón. Ese es el Chile real, ese es el Chile verdadero.

Cuando se hacen encuestas sobre el optimismo de los chilenos, ocurre que los más modestos son los más optimistas porque saben que de ellos depende dejar atrás la pobreza y van a dejar atrás la pobreza, esa es la verdad.

A ratos entonces uno dice, ¿qué pasa en este país que estamos haciendo un tremendo esfuerzo y parece que eso no significa un cambio de mentalidad de la sociedad de Chile? Aquí hay un capital personal de cada uno de ustedes, un capital familiar de cada uno de ustedes, un capital comunitario de cada uno de ustedes. Al llegar acá pasamos al centro comunitario que está enfrente donde trabajan 50 mujeres jefas de hogar, trabajando con arpillera, aprendiendo a hacer arpillera, venden las arpilleras y están saliendo adelante. Lo están haciendo aquí y lo están haciendo en Lo Espejo.

Ejemplos como ese se multiplican por miles y, si tenemos ejemplos como ese, quiere decir que con sus manos, con su cabeza, con su imaginación, con su creatividad, crearon las arpilleras y usted veía las arpilleras de Valparaíso, las de Iquique, las de San Antonio, las de Villarrica. Como piensan en grande, entonces dijeron vamos a trabajar con doña fulana y se van a empezar a exportar a Europa. Es otra forma de mirar el mundo.

Aquí hay un tremendo potencial que estamos desarrollando. Cuando apostamos que era posible hacerlo, era porque sabíamos de ese potencial de ustedes y del capital de ustedes. Es cierto, en los últimos años hemos bajado la gente que vive bajo la pobreza en Chile; hay menos pobres, pero no estamos contentos con eso y lo que estamos haciendo es algo distinto. Fuimos a ver dónde estaban y cómo podíamos trabajar con ustedes.

Por eso entonces han participado todos. Cuando la ministra dice que en Chaitén, allá en el extremo sur, los apoyos familiares se desplazan en lanchas de la Armada de Chile, es porque esta es una empresa en la que todos participan, también hay un espacio para las Fuerzas Armadas. Y cuando estuvimos en el extremo norte, el mayor problema de los apoyos familiares era cómo llegaban a Visviri, cómo llegaban a General Lagos y las distancias que tenían que hacer en cada una de esas comunas, porque es muy distinto transitar por la calle en una población en una ciudad grande, que tener que internarse para llegar a donde están los más pobres de los pobres en localidades tan aisladas.

Creo que, si somos capaces ahora de dar este paso como país, vamos a poder derrotar la indigencia entre todos. Lo que hemos ido haciendo en cada una de las tareas apunta a eso. Cuando hacemos un programa de vivienda y en ese programa está la vivienda dinámica sin deuda en que usted con 250, 300 mil pesos tiene una vivienda de 25 metros que la puede ampliar y no tiene deuda. Cuando estuvimos en Valdivia escuchamos el testimonio de una mujer de Chile Solidario, con 7 hijos, y que tenía acceso ahora a esta vivienda. Esta mujer, que con su marido se ganan la vida con un carretón vendiendo y comprando, esta mujer por primera vez vio que alguien llegó al campamento donde vivían. Esta mujer dijo, yo quiero que usted sepa Presidente que aquí en Valdivia llueve mucho en invierno y donde yo vivía no tenía agua. Entonces en invierno sacábamos un balde y cuando llovía recogíamos el agua que necesitamos para hacer la comida y en verano pedíamos el agua a los vecinos. ¿Es justo ese país? ¿Es justo ese país donde hay una familia chilena que no tiene agua para hacer la comida?

Eso es lo que tenemos que poner en el primer lugar de la agenda, acá hay una agenda social que implica decir sí, esto tiene una primera prioridad y por eso estamos acá escuchando la cuenta. Por eso estoy tremendamente contento de habernos propuesto llegar a 50 mil familias y en 8 meses haber alcanzado con este programa a 45 mil familias.

Quisiera decir entonces que este año 2003 vamos a llegar a 60 mil familias y, por lo tanto, en diciembre del 2003 casi la mitad de las familias más pobres e indigentes de Chile van a estar participando en este programa para dejar atrás la indigencia. Ese es mi compromiso y con ustedes lo vamos a cumplir.

Pero hablamos de números, es cierto, de estas 40 mil, 20 mil (familias) tienen ahora el modesto bono de protección. ¿Qué significa el que hayan 512 de estas familias que ahora tienen sitio propio y que lo sanearon? ¿O qué significa que 625 tenga agua potable? Eso quiere decir que en Valdivia habían más de 625 mujeres que estaban igual que la mujer que nos entregó su testimonio, que estaban igual que ella y no tenían agua potable y hemos avanzado. O qué significa esa cifra tan fuerte que usted dio ministra, de 300 familias que prácticamente habían perdido contacto con sus hijos porque en el fondo no tenían condiciones para poder atenderlos.

Hablamos entonces de una sociedad que defiende los valores de la familia, pero que mira para el lado o se hace la lesa cuando ve este tremendo drama social que existe. Porque creemos en la familia es que este programa se hace con la familia, la familia se defiende de muchas maneras y esta es la forma más eficaz para defender la familia. Por eso que sectores tan importantes como las distintas Iglesias, y la Iglesia Católica en particular, están apoyando este programa y consideran que es un programa central en el desarrollo y protección de la familia chilena.

Por eso también creemos que estamos en condiciones de poder superar la indigencia con un gran acuerdo país, acuerdo de todos los sectores, en el que puedan participar los partidos políticos, gobierno y oposición, en el que puedan participar instituciones como la Iglesia, como las Fuerzas Armadas, entidades del mundo empresarial que pueden generar canales especiales para dar trabajo. Es decir, si nosotros como país luego de esta cuenta estamos en condiciones de ampliar y de decir, a partir de esta cuenta que hemos hecho, a partir de estas 45 mil familias que están aquí y que son de carne y hueso, a partir del esfuerzo que ellos han hecho, ahora debiéramos hacer un gran llamado a participar a los distintos sectores de la sociedad chilena para que todos nos pongamos las pilas en esta empresa, por cierto, junto con la administración pública.

Cuando se dice que hay trescientos y tantos niños discapacitados que pertenecían a una familia y el Fondo Nacional de la Discapacidad se preocupa de incorporarlos al sistema educacional, por Dios que le cambió la vida a esa familia. Tratemos de pensar por un minuto, una familia en condiciones de pobreza viviendo como se vive y además tiene un niño o niña discapacitado; por Dios que cambia la vida cuando ese niño o niña discapacitado empieza a ir a un colegio como cualquier otro niño. Hay una sensación de que el sistema educacional en este caso se preocupó de esos niños discapacitados y les dice, tú también puedes salir adelante. ¿Y por qué no lo hizo antes? Porque no sabía, porque no tenía conocimientos, porque no podía, porque no lo atendían bien en la escuela, por muchos factores. Eso tiene que ver con su dignidad. Una familia que tiene un niño discapacitado tiene que tener más atención porque hay que preocuparse más,

porque ese niño por ser discapacitado no va a poder salir adelante como cualquier otro niño, requiere de más atención. La discapacidad es una tarea de los 365 días al año, no solamente cuando don Francisco nos invita a la Teletón. A ratos se nos olvida eso.

Si estamos generando a través de Chile Solidario una participación tan amplia de todos los segmentos, creo que estamos en condiciones de dar un paso adicional y convocar a esta gran tarea a todas las instituciones que pueden participar. Porque se trabaja conjuntamente con cada una de ellas, todas se sienten llamadas, todas se sienten llamadas cuando escuchan el testimonio de Pamela Santis que nos vende pescado frito con sus contactos que tiene en San Antonio o con Marco y Eliana que aprendieron a salir adelante desde la comuna de La Granja. Esa es la verdad.

Quisiera felicitarlos a todos por lo que hemos avanzado, felicitar a estas familias por cómo están trabajando, a los apoyos familiares que son fundamentales, con quienes ustedes establecen una relación muy estrecha. Esa relación estrecha es la que les da confianza en lo que tenemos que seguir haciendo. Quisiera también impulsarlos a seguir con más fuerza las tareas que tenemos que hacer: dimos el primer paso que era el más difícil, los próximos serán un poquito más fáciles.

Decirles a todos los servidores públicos, a esos que le han puesto alma y corazón a este programa, que vamos a seguir trabajando el 2003 con más fuerza que el 2002, porque ya vimos que estábamos en condiciones de poner en movimiento los distintos estamentos de los servicios públicos. Porque en este año 2003 se van a aprobar los recursos financieros para que sea un programa permanente y poder tener los 75 mil millones (de pesos) que se requieren. Por eso quiero que cada familia que participa en este programa sienta el programa como propio, sienta el programa como que es una posibilidad de mejorar la vida, pero, lo más importante, sienta que este programa tiene que ver con su dignidad.

No me cabe duda que, con lo que hemos avanzado, lo que dije el 21 de mayo se va a cumplir: el 2006 Chile no tendrá gente viviendo como ustedes viven hoy día. Porque ustedes dieron los primeros pasos, otras familias chilenas van a seguir los pasos de ustedes.

Gracias por haber creído en este programa, gracias por haber creído que era posible derrotar la indigencia, gracias por atreverse a hacer algo distinto. Pero lo más importante, gracias por creer en ustedes mismos y en que la pobreza se puede derrotar a partir de la decisión de ustedes y de una mano que se tiende. Hemos tendido la mano, la decisión está en ustedes, sigamos trabajando y no me cabe duda que la cuenta pública de la ministra, de aquí a un año, va a ser más exitosa que la que nos dio ahora. Porque el entusiasmo y el empuje de ustedes nos dará ánimo para seguir trabajando con mucha más fuerza. Ese es mi compromiso, ese es el compromiso de ustedes y vamos a salir adelante. Muchas gracias.